



TRIBUNA / MIGUEL NIGORRA OLIVER

Temps de guerra

ESTE ES EL título del libro editado por Serra D'Or de la Abadía de Montserrat con el sugerente subtítulo *Memòries d'un metge a la Guerra Civil* del catalán **Francesc Fontbona Vázquez** (Barcelona 1913-1998) que había terminado su carrera justo antes de iniciarse la Guerra obteniendo su certificación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona, en agosto de 1936. El libro contiene los apuntes autobiográficos de Fontbona que han sido recogidos por su hijo Francesc que escribe el prefacio. El editor **Massot i Muntaner** a pie de página añade algunas precisiones al texto del autor. El catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona **Joan B. Culla i Clarà** escribe el prólogo en el que presenta estas memorias como parte de una bibliografía inagotable sobre la Guerra debida a la complejidad de un conflicto «ideológico y social, político y religioso, económico y territorial».

El problema que suele tener la gran bibliografía sobre Guerra Civil es que los historiadores profesionales no suelen sus-

«Es de agradecer encontrarse con textos autobiográficos y auténticos sobre la Guerra Civil»

«Tan pronto era el médico republicano movilizadísimo como un fugitivo rebelde»

traerse a la influencia de sus propias opiniones preconcebidas, que pronto son adivinadas por el sufrido lector, especialmente cuando la misma documentación conduce a tesis muy diferenciadas. Por ello es de agradecer encontrarse con textos autobiográficos y auténticos. En las complejas encrucijadas de nuestra Guerra las decisiones que tomaron muchos de sus protagonistas estuvieron influidas más por el miedo que por sus propias convicciones por muy firmes que parecieran. En nuestro médico aunque se detecta el miedo, éste aparece acompañado por cierto determinis-

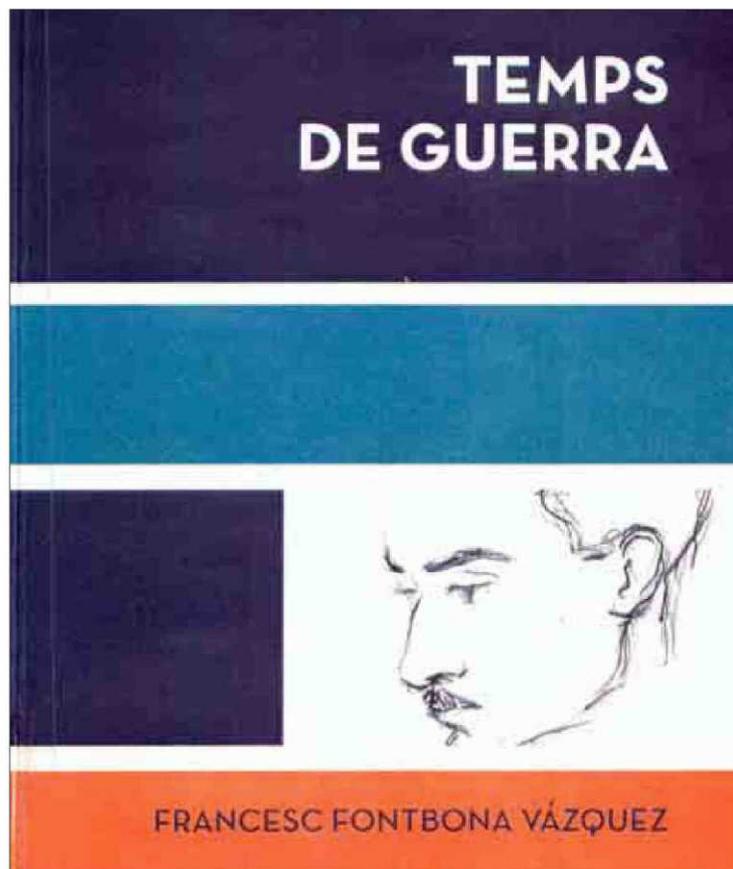
mo y por un claro providencialismo que con la ayuda de su sentido del humor ante las situaciones caóticas en que se encontraba, le proporcionaban gran templanza.

La numerosa familia y el entorno del médico estaba constituida por profesionales liberales, universitarios y empresarios conectados estrechamente con la Lliga, alejados de las fuerzas de extrema izquierda y de los anarquistas con alguna excepción como la del tío Pep. Fuerzas extremas que pronto no solo se hicieron dueñas de la calle sino que fueron árbitros de la vida, de la muerte y de la hacienda de la mayoría de los ciudadanos.

Fontbona para defenderse, él y su familia, se refugió en el ejercicio de la medicina donde aprendió a actuar nadando entre dos aguas y evitando, según escribe, dar opiniones propias y refugiándose en la táctica de contestar preguntando. Por otra parte tampoco esquivó los peligros al optar por un trabajo difícil y comprometido de ayudar, con sus informes médicos, a muchos jóvenes en edad militar para que esquivaran su movilización e incluso ayudando a muchos perseguidos a pasar la frontera.

A un amigo falangista le expone su imposibilidad como catalán de ser falangista limitándose a sentirse *joseantoniano* y situándose al final en el carlismo como mal menor. Con el Coronel **Moya**, su jefe en los cuarteles de artillería de Sant Andreu, llegó a sincerarse diciéndole «*vostè i jo som raves: rotjos per fora i blancs per dintre*».

Fontbona tuvo que tomar algunas decisiones rápidas y comprometidas como abandonar el frente a las puertas de Huesca ante un ataque a la bayoneta, procurándose otro destino más tranquilo como médico en las baterías de Mataró, Cuando tuvo que abandonar Mataró y presentarse en Manresa donde estaba el cuartel general del frente del Este, con un hábil truco se pudo escapar de las garras del célebre **Campesino** que le había personalmente acogido e incorporado a un selecto grupo para desplazarlo a sus órdenes al frente. La siguiente opción fue autoincorporarse al Centro de Reclutamiento de Berga formando parte del tribunal de reconocimiento militar y del equipo médico del Hospital de Vilada. El autorretrato del autor es definitivo: «Mi vida era pura esquizofrenia. Yo creo que un enfermo esquizofrénico no tiene una disociación de la personalidad



Portada del libro del médico Francesc Fontbona. / EM

tan acusada como la mía. Aprendí a hacer los dos papeles de una manera desconcertante. Tan pronto era el médico republicano movilizadísimo como un espíritu revolucionario, como pasaba insensiblemente al estado de hombre fugitivo rebelde, conspirador que poseía una pequeña red para ayudar a huir a la gente a través de la frontera».

Desde Berga su preocupación por sus padres y hermanos le llevó a acercarse a Barcelona donde cayó al final en manos del terrible SIM, los servicios secretos controlados por el Partido Comunista, siendo ingresado en la checa de Vallmajor donde fue torturado y llevado, junto a otros detenidos, para ser ejecutado en un descampado. Allí vio caer a una docena de falangistas compañeros de la checa que morían, brazo en alto gritando «Arriba España» actitud que él consideraba sin sentido delante de la eternidad. Su ejecución

fue pospuesta en espera de que decidiera cantar. Más tarde pasó a la cárcel Modelo donde organizó, con un cura que allí se encontraba detenido, una misa de Nochebuena de lo que personalmente se responsabilizó. Esto era un mes antes de la caída de Barcelona, cuando muchos mandos iban preparando su huida hacia Francia, relajando conscientemente los controles internos. Consiguió finalmente salir para ser juzgado en el Palacio de Justicia, donde fue condenado a muerte en la misma sala donde dos meses más tarde fue depurado por un tribunal franquista, ante el cual se negó a defenderse limitándose a pedir que se leyera la sentencia condenatoria dictada por el tribunal comunista. Fue, escribe Fontbona, «como si estuviera viviendo una representación del mejor teatro pirandelliano».

Miguel Nigorra Oliver es empresario.